

VISITA A LA IGLESIA DE SAN BUENAVENTURA

La actual iglesia de San Buenaventura formaba parte en origen del colegio del mismo nombre que perteneció a los Franciscanos Menores Observantes, fundado en el año 1600 por Fray Luis de Rebolledo, con la finalidad de instruir en altos estudios de teología y sagradas escrituras a los frailes destinados a la acción pastoral tanto en Europa como en América. Su gran benefactora en estos años iniciales fue doña Isabel de Siria, quien donó el solar donde hoy se levanta el templo en 1605, aunque el actual edificio no se inició hasta 1622. En ese año, los franciscanos contrataron con Diego López Bueno las trazas del colegio y su iglesia. Sin embargo, las dificultades económicas postergaron su construcción, de ahí que los religiosos buscasen nuevos patronos que ayudasen a culminar la obra, y esta fue la causa de que en 1626 se ampliara el patronazgo sobre el templo a don Tomás Mañara de Leca y su esposa, condición que fue continuada por su hijo Miguel de Mañara. Gracias a este nuevo apoyo económico se pudo finalizar el templo y proseguir con su decoración interior, cuyas labores de yeserías que aún adornan sus muros y bóvedas fueron encargadas a los alarifes Juan Bernardo Velasco y Juan de Segarra, siguiendo diseños de Francisco de Herrera el Viejo, quien será el artífice de los murales al óleo y temple de la bóveda de la nave y de la cúpula del presbiterio, trabajando en ellos hasta fines de 1627. Al año siguiente, este mismo pintor completaría el programa iconográfico con el concierto de seis lienzos que debían reproducir pasajes de la vida del santo titular para disponerlos en los muros de la nave central, conjunto que finalmente terminó Francisco de Zurbarán en 1629, ampliándose a ocho magníficas pinturas al óleo que hoy se encuentran en prestigiosos museos internacionales.

Una ubicación de estos lienzos que se debe a las consecuencias de la invasión francesa que afectó igualmente a sus bienes muebles, de cuya época fundacional e histórica posterior nada queda. Tras la restauración de la iglesia a lo largo del siglo XIX, se levantaron nuevos retablos de traza neoclásica de José Fernández, llegaron varias imágenes del convento Casa Grande de San Francisco, como la Inmaculada popularmente llamada la Sevillana o la Virgen del Patrocinio, y, a mediados del siglo XX fue colocado en su presbiterio un monumental retablo dieciochesco procedente de la desaparecida iglesia de Madre de Dios del antiguo convento franciscano de Osuna. Sin olvidar, el patrimonio atesorado por la Hermandad de la Soledad que radica en este templo desde 1851, año en el que fue bendecida su hermosa titular, obra cumbre del escultor Gabriel de Astorga.